

EL CONDE OLINOS

Madrugaba el Conde Olinos
mañanita de San Juan
a dar agua a su caballo,
a las orillas del mar.
Mientras el caballo bebe,
se oye un hermoso cantar,
las aves que iban volando,
se paraban a escuchar.
– Bebe, mi caballo, bebe,
Dios te me libre de mal,
de los vientos de la tierra
y de las furias del mar.
Desde las torres más altas
la reina le oyó cantar
- Mira, hija, como canta
la sirena de la mar.
- No es la sirenita, madre,
que esa tiene otro cantar,
es la voz del Conde Olinos,
que por mí penando está.
- Si es la voz del Conde Olinos,
yo le mandaré matar,
que para casar contigo,
le falta la sangre real.
- No le mande matar, madre,
no le mande usted matar,

que si mata al Conde Olinos,
a mí la muerte me da.
Guardias mandaba la reina
al Conde Olinos buscar,
que le maten a lanzadas
y echen su cuerpo a la mar.
La infantina con gran pena,
no dejaba de llorar;
él murió a la medianoche,
y ella a los gallos cantar.
A ella como hija de reyes
la entierran en el altar,
y a él como hijo de condes
cuatro pasos más atrás.
De ella nació un rosal blanco,
de él nació un espino albar;
crece el uno, crece el otro,
los dos se van a juntar.
La reina llena de envidia,
ambos los mandó cortar,
el galán que los cortaba,
no dejaba de llorar.
De ella naciera una garza,
de él un fuerte gavián,
juntos vuelan por el cielo,
juntos se van a posar.

